

REPUBLICA DE CHILE  
MINISTERIO DE EDUCACION  
DEPARTAMENTO COMUNICACIONES

\*\*\*\*\*

cre

Discurso del Ministro Ricardo Lagos, en la sesión de clausura de la XVI Conferencia Plenaria de la Coppal. Congreso, Valparaíso. 6-91.

---

Acabamos de escuchar la lectura de la Declaración de Valparaíso relativo al tema de la integración latinoamericana en el contexto internacional. Todos estamos concientes que hasta llegar a esta Declaración lo que aquí vivimos en esta tierra transitamos un largo camino para hablar desde aquí desde esta tribuna que refleja el parlamento elegido democráticamente.

La Coppal nació en un momento en donde en buena parte de América Latina campeaba el autoritarismo y la dictadura, esta reunión tiene lugar en un contexto distinto y diferente y ello nos obliga en consecuencia a actuar a los dirigentes políticos y a los partidos políticos con un grado de responsabilidad aún mayor para preservar y al mismo tiempo ensanchar y profundizar el camino democrático como aquí se ha señalado.

Sin embargo esta clausura tiene lugar en un momento particular del mundo. Estamos concientes que hemos llegado a una situación nacional diversa como jamás la tuvimos en los últimos 50 años, hemos llegado al fin, prácticamente de un mundo bipolar.

La emergencia de un poder en el ámbito internacional como no tiene parangón desde la II Guerra Mundial

y en donde conjuntamente con ello hemos visto caer muros y un conjunto importante de ideas. Para algunos esto marca el apogeo del neoliberalismo, profundo error. Han caído algunos muros, pero no se han resuelto los problemas más profundos de nuestra América Latina.

El muro que separa la pobreza de la riqueza, no ha caído; el muro que separa la ignorancia de la sabiduría, tampoco; el muro que separa aquellos sectores o enclaves modernos de América Latina, siguen siendo separados por muros muy altos de los enclaves de la antigüedad y del retardo.

Presiento que estamos abriendo un espacio a la modernidad, estamos abriendo un espacio a enclaves de la modernidad, pero lo estamos haciendo a expensas de vastos sectores que permanecen en el atraso y en relaciones de producción tremendamente anquilosadas.

Creemos que el gran desafío es que estos mundos que siguen siendo separados en atraso y modernidad; atraso e inteligencia y sabiduría; riqueza y pobreza, no se han derribado y en definitiva el rol último de los partidos políticos que tienen una visión del progreso y del cambio real de la región, demanda ahora, de nuestros pueblos la capacidad de respuesta a estos muros que están allí enhiestos y que ha sido imposible de derribar.

Acá hay una responsabilidad de todos nosotros sobre cual es la capacidad que tenemos de responder a la necesidad de aquellos que creemos posible la compatibilidad del valor de la libertad con el valor de la igualdad.

No podemos pretender que uno prime sobre otro y no podemos pretender tras la búsqueda de la

libertad tener que olvidarnos de la sed de justicia social en nuestros pueblos y que la búsqueda de igualdad de oportunidades para nuestros hijos pasa a ser un elemento fundamental. América Latina espera de los partidos políticos una respuesta a esta interrogante.

Los fenómenos que han tenido lugar en el hemisferio norte no han implicado necesariamente en el sur un correlato similar en cuanto a la forma de abordar nuestros problemas. De nosotros tiene que haber una respuesta como lo es un primer intento esta Declaración de Valparaíso, en tanto señala con claridad la necesidad de entender que la respuesta es una combinación política y económica y de entender que las propuestas que se hacen a nuestra América que vienen del norte, como la propuesta del Presidente Busch puede ser considerada y entendida en el contexto mundial, en donde por cierto estamos todos acorde con la necesidad de un comercio libre, con un flujo libre, pero que para que opere la teoría clásica del comercio internacional, el flujo no es sólo de mercadería, también es de personas.

La Europa del siglo pasado se desarrolló cuando hubo un determinado nivel de progreso expulsando capital humano a nuestra América. El fenómeno migratorio del siglo pasado es consecuencia de una incapacidad del estilo de crecimiento de la Europa del siglo pasado de dar empleo a toda su población y hubo una América Latina que lo absorbió.

Cuando ahora los países se cierran en el norte, no sólo respecto al comercio, no sólo a través de aranceles y prácticas proteccionistas arancelarias, sino que también se cierran al flujo del factor trabajo,

están erosionando un principio fundamental de la libertad de comercio que se proclama.

Tenemos que tener claridad que para enfrentar los desafíos de un mundo que cada vez va a ser más interrelacionado, que cada vez el planeta se achica y vamos a devenir en un sólo mundo, es indispensable entender que para entrar a esa competencia no solamente tenemos que emplear políticas económicas que planteen la necesidad de equilibrios macroeconómicos y la búsqueda de la eficiencia y la competitividad, tenemos que tener también claridad que tienen que haber elementos igualitarios en ambos puntos, en el norte y en el sur.

Conjuntamente con ello nos parece que ello obliga también a entender el desafío último del esquema que surge a nuestros ojos a la luz del siglo XXI. Los países que han sido capaces de insertarse son aquellos que han sido capaces de entender en profundidad cual es la implicancia de este modelo. Los países que se insertan con éxito, son aquellos que han sido capaces de tener una capacidad de exportación muy elevada respecto de su producción, pero en último término la exportación no se agota en la riqueza de nuestra materia prima, sino somos capaces de exportar y bien lo sabemos, valor agregado a nuestros productos, pero añadir valor a nuestro producto implica en último término la capacidad de exportar conocimiento y tecnología y eso nos lleva en último término a la capacidad de generar un nivel de educación que en último término el valor agregado no es sino el conocimiento o la educación acumulada de un país.

Los países europeos se inquietan y los Estados Unidos también, ante el fenómeno del sudeste asiático, de Japón, Corea, Singapur, Malasia, los tigres asiáticos, en donde todos piensan que en último término la tecnología y la productividad son el elemento determinante, sin embargo cuando uno escudriña detrás de estos fenómenos, lo que hay en último término es una mutación educacional muy profunda que explica los niveles de competencia de esos países.

Aquí se abre para nuestra América un desafío muy grande, en donde amén de los que son las variables macroeconómicas, si no somos capaces de dar una respuesta en este ámbito similar a la que vimos en este largo siglo XX, la expansión de un sistema educacional, pero donde ahora el desafío, me temo es mucho más profundo, porque los países que tienen capacidad de competir son países que tienen nivel de escolaridad superior a los diez, once y doce años. En la América nuestra estamos muy lejos de esos niveles, y por lo tanto como compatibilizamos la posibilidad de entrar a este desafío, si no somos capaces de mejorar y entender que sin una respuesta educacional a la larga no tendremos la competitividad indispensable para un mundo que se integra cada vez más.

El segundo elemento que me parece fundamental respecto de una respuesta a nuestra iniciativa a Busch, es la necesidad que seamos capaces de generar un mercado integrado de carácter regional. En ese sentido el documento que se acaba de leer es una respuesta adecuada, normalmente miramos hacia el norte, pero hoy América Latina es más que la Europa del año 57 cuando se hace

... hoy América Latina produce más acero que la Europa del 57, hoy América Latina produce más electricidad que la Europa del 57, hoy América Latina está muy cerca de tener un ingreso por habitante que la Europa del 57.

El planteamiento es : ¿dónde está la voluntad política en la América Latina del 91? Para plantearse un tratado de Roma que 35 años después aspira a la Europa del 92 con una sola Europa de doce países.

Nuestro nivel de desarrollo es similar a la Europa del 57, nuestro nivel de desarrollo económico, no nuestro nivel de voluntad política para avanzar con decisión en ese sentido.

La iniciativa Busch plantea un tremendo reto a América Latina, mi preocupación es que intentemos respuestas bilaterales de cada uno de nuestros países y no seamos capaces de una respuesta colectiva como la Europa del 57 planteó una respuesta colectiva ante un mundo bipolar como es el mundo del año 57 entre Estados Unidos y Unión Soviética. Y entendieron que para entrar en ese mundo se requería una respuesta mucho más unívoca.

... del 57 que lo digo, no para vanagloriarnos y satisfacernos a nosotros mismos, porque sabemos las carencias que no obstante ese desarrollo tenemos, pero para indicar que la distancia del desafío no es mayor que la que tuvieron los europeos de ese año..

Del punto de vista económico, la diferencia fue una voluntad política que permeó a los signatarios de la CAP del 57, y es en ese contexto donde me parece que estamos en condiciones de preguntarnos : ¿estamos

hoy dispuestos a plantear el desafío que en 35 años, porque fueron 35 los años que se demoró la Europa del 57 para llegar a la Europa del 92. En 35 años, en el año 2025 América Latina se plantea un desafío como el de la Europa del 57?

Obviamente hay una gran retórica y una voluntad política que escapa a lo que está siendo hoy la respuesta satisfactoria que podamos dar.

Ese es el gran desafío que tienen los partidos políticos en este continente, que creen posible establecer que el valor de la libertad y de la igualdad y una visión de progreso para América Latina tienen la misma vigencia de siempre, porque los muros verdaderamente importantes no han sido derribados.

Es en ese contexto que creo que esta XVI Reunión tiene la importancia fundamental a través de una respuesta como la Declaración de Valparaíso de ser un gran llamado de atención hacia las necesidades de ser capaces de generar una respuesta adecuada a este tipo de situaciones.

En ese contexto esta XVI Reunión plantea a cada uno de nuestros partidos un gran desafío : la posibilidad de ser capaces de responder ahora con la iniciativa latinoamericana al desafío de los Estados Unidos, pero entender que ese desafío tiene que ver con la forma en que nosotros latinoamericanos percibimos nuestra inserción en un mundo y en donde esa inserción, amén de la voluntad política implica la necesidad de introducir determinado tipo de cambio al interior de nuestra sociedad, porque sin esos cambios no tenemos la capacidad de competir en el mundo que se nos abre

y al cual nos damos cuenta que inescapablemente vamos a tener que participar y competir.

El camino de la eutarquía lo sabemos clausurado, pero el camino de la inserción en un mundo internacional nos obliga con mayor fuerza que antes a hacer modificaciones, por cierto, en el ámbito de la economía, pero también en el ámbito de los sectores sociales y particularmente en el ámbito que nos va a permitir la competitividad del futuro.

Cuando uno ve el debate hoy día en la Europa que se aproxima al 92, ve las inquietudes de sus niveles de competitividad y productividad, cuando ve la inquietud del Presidente Bush respecto del sistema educacional americano y señalarlo como el responsable de la pérdida de competitividad de la economía de Estados Unidos ante el desafío japonés, es allí donde debemos de ser capaces nosotros, representantes de los partidos políticos de América Latina, para plantear una respuesta con voluntad política, porque hay condiciones económicas más que sobradas para intentar una respuesta política.

Y en ese contexto, entendiendo lo que son las técnicas y calidades de un proceso de integración, ha llegado el momento que la respuesta la den los conductores de los grandes movimientos de opinión de América Latina, que son sus partidos políticos.

Si fuimos capaces de plasmar y tener ahora un momento en donde la democracia puntea en nuestros países, esa democracia en último término no la podemos preservar sólo a través de una elección de gobernantes y parlamento elegidos democráticamente, si no somos capaces de dar una respuesta que va más allá.

En ese contexto, esta Declaración de Valparaíso a la cual ustedes han arribado es una contribución positiva en tanto plantea respuestas políticas como el elemento fundamental, a partir del cual podemos construir una integración latinoamericana que sea una respuesta efectiva. Diría que es el momento de la acción más concreta, en el sentido más concreto, en tanto distintas instancias que hemos ido creando, llámese (CENA O MELCOSUR), Grupo de los Tres o de los Ocho, en último término tenemos que ser capaces de responder como hay una voluntad que se expresa desde nuestros pueblos mismos y nuestros pueblos hablan por la boca de los partidos políticos.

Al culminar esta XVI Reunión y llegar al momento de la clausura lo que estamos haciendo en último término es plasmar nuevamente una voluntad de integración sobre bases más sólidas y más firmes, entender que tenemos un mundo distinto, que la respuesta a la integración como muy bien se dice no es sólo cuestión de rebajas arancelarias, es mucho más que eso. Es la capacidad de iniciar empresas en bien común; en el ámbito económico por cierto, pero en el ámbito social, también.

Si no somos capaces de generar un sistema educacional donde seamos realmente integrados unos a otros, porque en último término es nuestra única capacidad de competencia en el mundo de hoy. Y por ello junto con felicitar me de participar en esta reunión de clausura, quisiera invitar a cada uno de los partidos de Coppal a entender que el valor permanente de la libertad, con el de la igualdad y el de la justicia

son los elementos fundamentales que tienen que guiar nuestra acción para dar la respuesta que América Latina espera, y esa respuesta llegará de lo que nosotros seamos capaces de hacer, de lo que cada uno de nuestros países o de nuestros partidos sean capaces de hacer.

En ese sentido lo que puede hacer la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y El Caribe es tal vez el foro adecuado para que haya una respuesta política a lo que va a ser el gran desafío del siglo XXI.

América Latina entra con el pie y el tranco firme a los desafíos de un mundo que se integra o no somos capaces de estar a la altura del desafío de otros pueblos.

Estoy seguro que nuestra decisión es dar la respuesta que los pueblos latinoamericanos esperan.

Muchas gracias.